



Universidad del Sureste

Medicina Humana

Campus Comitán

Asignatura: Metodología de la Investigación

Asesor: Dr. Yasuey Nakamura Hernández

Proyecto “Marco teórico”

Alumno: Noé Agustín Nájera Zambrano

Planteamiento del Problema

En el estado de Chiapas, México, se enfrenta a un desafío significativo en términos de nutrición. A pesar de su rica diversidad cultural y agrícola, existe una preocupante prevalencia de problemas de desnutrición, tanto en la forma de desnutrición como de obesidad. La población chiapaneca se encuentra expuesta a una serie de factores socioeconómicos, culturales y geográficos que influyen en sus hábitos alimenticios y acceso a una dieta equilibrada. Esta situación compromete la salud y el bienestar de las comunidades locales y plantea interrogantes sobre las estrategias de intervención necesarias para abordar este problema.

Hipótesis

Se hipotetiza que las disparidades en la nutrición en Chiapas están influenciadas por una combinación de factores, incluyendo la disponibilidad limitada de alimentos frescos y nutritivos en áreas rurales, la falta de educación nutricional adecuada, y la prevalencia de patrones alimenticios tradicionales que pueden carecer de diversidad y equilibrio. Además, se supone que las dinámicas socioeconómicas desfavorables y la falta de acceso a servicios de atención médica de calidad también contribuyen a la persistencia de problemas de desnutrición en la región. El entendimiento y análisis detallado de estos factores pueden proporcionar información valiosa para el diseño de estrategias efectivas de intervención nutricional en Chiapas.

Objetivo General

Analizar y comprender de manera integral los factores socioeconómicos, culturales, geográficos y de acceso a servicios de salud que contribuyen a la problemática de desnutrición en el estado de Chiapas, México, con el fin de proporcionar recomendaciones sustentadas para el diseño de intervenciones nutricionales efectivas y contextualizadas.

Objetivo Específico 1:

Identificar y analizar los patrones alimenticios tradicionales en las distintas regiones de Chiapas, considerando su composición nutricional y su influencia en la prevalencia de desnutrición y obesidad.

Objetivo Específico 2:

Evaluar el acceso de la población chiapaneca a alimentos frescos y nutritivos, tomando en cuenta la disponibilidad de mercados locales y el acceso a tiendas de abarrotes en áreas urbanas y rurales.

Objetivo Específico 3:

Investigar el nivel de conocimiento nutricional de la población chiapaneca y su influencia en la elección de alimentos, así como identificar las barreras educativas que podrían estar contribuyendo a la falta de adopción de dietas equilibradas.

Objetivo Específico 4:

Examinar el papel de los factores socioeconómicos, como el nivel de ingresos y la educación, en la capacidad de las personas para acceder a una alimentación adecuada y servicios de atención médica preventiva y curativa.

Objetivo Específico 5:

Analizar las políticas gubernamentales y las iniciativas de ONGs en Chiapas relacionadas con la nutrición, evaluando su efectividad y alcance en la mejora de la situación nutricional de la población local.

Introducción al Problema de Nutrición en Chiapas

Uno de los problemas históricos más importantes y arraigados de Chiapas es el hambre, donde 25% de la población sufre carencia alimentaria. El presente trabajo tiene el objetivo de analizar la distribución espacial de ésta en el estado a nivel municipal durante el 2015 a partir de la implementación de dos modelos gaussianos latentes, el primero busca identificar patrones espaciales no aleatorios y el segundo intenta analizar el efecto que ejercen las covariables de desigualdad socioeconómica y analfabetismo (como una variable que aproxima el nivel de acceso a la educación) sobre los niveles de carencia alimentaria municipal. Los resultados parecen confirmar la presencia de un patrón espacial de concentración de carencias alimentarias, sin embargo, no fue posible probar el impacto de las mencionadas covariables.

El concepto de carencia por acceso a la alimentación fue acuñado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) a partir de la noción de seguridad alimentaria desarrollado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) en el 2006. Ésta supone el acceso, en todo momento, a comida suficiente para llevar una vida activa y sana, lo que se asocia a conceptos de estabilidad, suficiencia y variedad de alimentos. La FAO la clasifica en cuatro categorías: inseguridad alimentaria severa, moderada y leve, así como la de seguridad. A partir de éstas, el CONEVAL define la carencia como la característica presente en los hogares con un grado moderado o severo.

Adicionalmente, explica la pobreza alimentaria como una dimensión de la medición de la pobreza por ingresos consistente en la incapacidad (monetaria) para obtener una canasta básica, incluso si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar para comprarla únicamente (CONEVAL, 2010). Aunque esta medición dejó de realizarse desde el 2010, sus resultados presentan una idea de la evolución del comportamiento de las carencias alimentarias en los municipios de Chiapas.

Si bien la definición propia del concepto de carencia alimentaria incluye el acceso físico y económico a la alimentación, resulta evidente que el factor fundamental que

explica los niveles observados de pobreza y carencia alimentarias en Chiapas es la falta de ingresos suficientes para adquirir una canasta básica (SAGARPA et al., 2013). La escasez de dinero en grandes estratos de la población de la entidad es explicable por la presencia de importantes desigualdades económicas, las cuales son captadas a través del índice de Gini.

Factores Socioeconómicos y Culturales

Las diferencias socioeconómicas surgen a partir de la reproducción de las formas de subordinación inducidas a través de una estructura social que privilegia, en el caso de Chiapas, la inserción de poblaciones blanca y mestiza a mejores posiciones en el mercado laboral, lo que, a su vez, les permite un acceso preferencial a los servicios de salud y educación, en detrimento de la gente pobre e indígenas. Esta situación ha privilegiado la creación de los mecanismos necesarios para que las clases dominantes se apoderen de los medios de producción y del control político del estado (Núñez, 2016).

En 1990, Chiapas ocupaba el quinto mayor nivel de desigualdad económica de México (Gini 0.54), solo un poco por debajo de la media nacional (0.56); en el 2010, estaba en el más desigual (0.51), por arriba de la media nacional (0.50), nivel que se mantuvo igual cinco años después (CONEVAL, 2017).

En general, el índice de Gini se ha reducido solo marginalmente; esto supondría la existencia de una mejor distribución del ingreso, en particular en municipios con altos niveles de carencias alimentarias; sin embargo, estos resultados, más que reflejar mejores condiciones de equidad económica, son el reflejo de altos niveles de pobreza alimentaria, presentes en casi todo el estado.

Las cifras anteriores demuestran que la población de Chiapas sufre grandes desventajas sociales producto de altos niveles de desigualdad en la distribución del ingreso, lo cual genera a su vez las condiciones para que la entidad se encuentre en las primeras posiciones de pobreza alimentaria en México.

Acceso a Alimentos y Disponibilidad:

El acceso a la alimentación para grandes segmentos de la población depende, en gran medida, de su nivel de ingreso, así como del grado de desigualdad socioeconómica y de marginación, lo que pone de manifiesto la importancia de la correlación existente entre la pobreza y el hambre como elementos que definen la diferencia entre la disponibilidad y el acceso a los alimentos; por ello, el concepto de seguridad alimentaria estaría, entre otros aspectos, enfocado a buscar condiciones de inclusión social y económica de los más pobres y a garantizar su derecho a la alimentación (Álvarez y Cárcamo, 2014).

En Chiapas, durante el 2015, 40% de la población careció de los ingresos necesarios para adquirir la canasta básica, 25% padeció de carencia alimentaria, más de 40% no tuvo los ingresos necesarios para efectuar gastos en salud y educación y más de 60% no contó con los recursos mínimos para acceder a satisfactores como vestido, vivienda y transporte (Núñez, 2016).

Los niveles observados de desigualdad en la entidad en ese año son resultado de las condiciones estructurales que indicaron que del total de sus habitantes (5.21 millones), 83.5% se encontraba en situación de pobreza y 38.7% (2.04 millones de personas), en situación de pobreza extrema. Por lo tanto, resultan explicables los niveles de carencia alimentaria registrados en el estado, donde 25% de la población la padeció.

Educación Nutricional y Conocimiento:

El analfabetismo es un factor clave para explicar las graves deficiencias generadas por las condiciones de exclusión cultural, social y económica que incluye, desde luego, las carencias alimentarias que padece gran parte de la población de Chiapas. No hay duda de que la alfabetización mejora las condiciones de igualdad entre individuos debido a que posibilita a las personas la comprensión de nueva información, mejora la capacidad para relacionarse y comunicarse, además de que ejerce una poderosa influencia en la vida social (Carranza y González, 2006).

la alfabetización puede entenderse como un proceso a través del cual los individuos adquieren la capacidad de comunicarse de forma escrita, lo que se constituye como un elemento que posibilita la adquisición continua de habilidades y destrezas de todo tipo; habilita a las personas para desarrollar ventajas que, de manera eventual, les permitirán mejorar sus condiciones de vida. La relación intrínseca entre la capacidad de leer y escribir adecuadamente, así como la posibilidad de obtener nuevas destrezas, juegan un papel esencial en la generación de crecimiento económico y en la reducción de desigualdades (UNESCO, 2008).

Uno de los problemas centrales para combatir la pobreza es el analfabetismo, el cual podemos asociar con los altos índices de desigualdad e importantes carencias socioeconómicas (Rivero, 2007). En general, la población analfabeta se concentra en los espacios donde es posible encontrar condiciones de desigualdad y carencias extremas que pueden, evidentemente, ser asociadas al entorno.

En Chiapas, 17.9% de sus habitantes eran analfabetas en 2010, en el país la cifra alcanzaba 6.9%; para el 2015, si bien los niveles de analfabetismo² en la entidad se redujeron considerablemente para llegar a 15% de la población de 15 años y más de edad, la brecha respecto al promedio nacional (6%) continúa siendo extrema (INEGI, 2016). Estos indicadores son similares si se analiza la escolaridad promedio; por ejemplo, para ese grupo etario en el estado alcanzó 7.3 años durante ese mismo año (que equivale a poco más del primer año de secundaria) y a nivel nacional era de 9.2 años (que significa poco más de la secundaria concluida).

El analfabetismo en personas de 18 años y más representa el máximo rezago asociado a la incapacidad de incorporar a la población al sistema educativo formal; los adultos analfabetos fueron niños excluidos, en su momento, de éste (Barquera, 2001). Es un fenómeno que se reproduce en la medida en que determinados sectores de la población infantil no pueden acceder al sistema educativo en la edad correspondiente, por lo que su atención requiere de estrategias dirigidas hacia adultos y a la incorporación de niñas y niños excluidos.

Los indicadores de rezago educativo en Chiapas han mostrado pocas variaciones a lo largo de los últimos 25 años: en 1990, 34 % de los chiapanecos mayores de 15

años de edad no había terminado la primaria, en el 2000 se incrementó a 50%, pero para el 2010 se redujo de nuevo a 37% y en el 2015 se mantuvo prácticamente igual con 37.3%, mientras que la proporción de población de 6 años y más sin acceso al sistema educativo fue de 32.3 por ciento.

Junto con la desigualdad económica, la educación es un factor fundamental para comprender la trascendencia del consumo cotidiano de una dieta sana y variada, ya que se encuentra directamente relacionada con el conocimiento de aspectos tan relevantes como nutrición, higiene, cuidado y conservación de alimentos, elementos que resultan claves para la absorción adecuada de nutrientes (Aguirre, 2004). En general, es de esperarse que la educación incluya aspectos que permitan atenuar la importancia de agentes como el ingreso o la marginación. La formación académica capacita a los individuos para comprender lo necesario que es priorizar el acceso de alimentos de alto valor nutritivo sobre productos chatarra o de mucho contenido calórico. Debe orientar hábitos de alimentación que privilegien la ingesta cotidiana y suficiente de verduras, semillas, frutas, lácteos y oleaginosas y, en general, de comida rica en proteína. La implementación de prácticas educativas adecuadas sobre nutrición hace posible la adopción de técnicas de preparación que mejoran su calidad, diversifican la variedad de alimentos empleados e incrementan la higiene durante su manejo, preparación y consumo.

Políticas Gubernamentales y Programas de Intervención En los últimos cuarenta años se pueden distinguir en México dos etapas de políticas de alimentación y nutrición. Entre los años sesenta y hasta mediados de los noventa, la política se caracterizó por el uso de cuantiosos recursos dirigidos a subsidios generalizados. El objetivo central era el abasto de alimentos básicos con el propósito de garantizar la seguridad alimentaria del país. La más reciente generación de programas – marcada por el inicio en 1997 de Progresas/Oportunidades– se distingue por fundamentarse en un marco conceptual que identifica los mecanismos biológicos y conductuales a través de los cuales las intervenciones propuestas podrían tener un

efecto en la desnutrición, basado en la evidencia científica existente. Asimismo, dichos programas se caracterizan por su focalización, buscando una atención eficiente hacia la población que presenta mayores rezagos. En resumen, este tipo de programas pone énfasis en un diseño robusto con una lógica conceptual que sea adecuada para alcanzar objetivos específicos; así como en el uso de evaluaciones de calidad que permitan una mejor gestión de los programas, aumentando su eficiencia y efectividad, ofreciendo la posibilidad de una mejor asignación de recursos públicos.

Hasta el año 2008, existen en la Secretaría de Desarrollo Social tres programas sociales con componente nutricional: Oportunidades, el Programa de Abasto Social de Leche (PASL)⁴ y el Programa de Apoyo Alimentario (PAL). A través de dichos programas se atiende a cerca de 8 millones de familias.

Estrategias de Intervención Exitosas:

El Gobierno del Estado, a través del DIF Chiapas, brinda atención a 1 millón 902 mil 968 beneficiarias y beneficiarios, entre los que se encuentran mujeres en periodo de gestación o lactancia, o con hijas o hijos que no están en edad escolar (Chiapas G. d., 2020).

Esta es una de las estrategias que permiten reducir la mortalidad materna y del recién nacido, además de aumentar la supervivencia infantil y contribuir al desarrollo saludable de niñas y niños, principalmente de los municipios con mayor marginación (Población, 2020).

Desde el Plan Estatal de Desarrollo 2019-2024, Rutilio Escandón Cadenas plasmó lo importante que es el futuro de niñas y niños desde la Primera Infancia, de cero a cinco años, y su desarrollo integral implica garantizar el ejercicio pleno de sus derechos (Chiapas).